

## Caníbal cautivo (X)

---

CARLO FRABETTI - LA HAINE :: 14/09/2017

Canibalismo religioso

¿Por qué los cristianos se comen a Cristo? La respuesta está implícita en la pregunta misma: porque son caníbales.

Para la teología cristiana, el sacramento de la eucaristía (significativamente compartido por católicos, ortodoxos, coptos, anglicanos y luteranos) representa (re-presenta: hace de nuevo presente) el sacrificio de la cruz: los cristianos re-matan a Cristo todos los domingos y luego se lo comen para apropiarse de su poder divino (como el guerrero ancestral que se comía el corazón de su enemigo para asimilar su valor), y beben su sangre cual vampiros sedientos de vida eterna.

Es más que probable que Jesús fuera vegetariano y reprobara el sacrificio de animales (al igual que algunos profetas bíblicos); pero en el concilio de Nicea se falsearon este y muchos otros datos evangélicos para adaptar el cristianismo a las exigencias del Imperio Romano y convertirlo en su religión oficial. Desde entonces, la Iglesia Católica ha pactado sistemáticamente -sistémicamente- con las clases dominantes para consolidar su “poder temporal”, y ha articulado el discurso ideológico más delirante, contradictorio y abominable de la historia de la humanidad.

Se supone que el cristianismo es la religión del amor y la piedad, pero la Iglesia condena al fuego eterno a los pecadores (y a las “brujas” y los herejes al fuego real hasta hace tan solo un par de siglos); se supone que es la religión de la igualdad y la fraternidad, pero la Iglesia discrimina a las mujeres, condena a los homosexuales y pide resignación a los desposeídos; se supone que es la religión de la pobreza y la humildad, pero la Iglesia acumula riquezas vorazmente y pacta con el gran capital, con los gobiernos más corruptos y aun con el crimen organizado (están sobradamente documentadas las conexiones del Vaticano con la mafia, por no hablar del nacionalcatolicismo español, la más abyecta y persistente forma de fascismo, que sigue vivo y operativo en el PP y en la Conferencia Episcopal).

¿Cómo es posible que muchos izquierdistas -sobre todo en Latinoamérica- sean o crean ser católicos? En mi opinión, nos encontramos ante un caso extremo y colectivo de disonancia cognitiva (o de lo que en alguna ocasión he llamado “pensamiento discreto”), una disonancia propiciada por la calculada ambivalencia del discurso eclesiástico. Como el elefante de la conocida parábola india, la paquidérmica Iglesia Católica despierta diferentes sensaciones en los ciegos (léase creyentes) que se acercan a ella desde distintos ángulos: los resentidos disfrutan condenando a los pecadores, los inseguros se sienten tutelados y las gentes “de buena voluntad” se regocijan con el mensaje de amor del Evangelio. Pero, obviamente, para poder “olvidarse” de la despiadada vertiente condenatoria de la religión, los católicos bondadosos tienen que disociar su mente hasta extremos que rozan lo patológico.

Y lo mismo ocurre con el carnivorismo, que obedece a un delirio afín -y asociado- al religioso: si el amor al prójimo es compatible con la flagrante injusticia social del

capitalismo y con la crueldad infinita de una condena eterna, por la misma regla de tres el tan cacareado “amor a los animales” es compatible con torturarlos, esclavizarlos y devorarlos. La alienación religiosa y la alienación especista tienen las mismas raíces (bíblicas) y se refuerzan mutuamente.

Por más que se empeñen los teólogos de la liberación y algunos bolivarianos (y sin quitarle mérito a sus luchas, en ocasiones heroicas), un verdadero católico no puede ser revolucionario, o lo que es lo mismo, un verdadero revolucionario no puede ser católico. Lo que ocurre es que, lamentablemente, hay muchos reformistas que se creen revolucionarios; y, afortunadamente, muchos de los que se creen o se dicen católicos en realidad son herejes.

*(Continuará)*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/canibal-cautivo-x>